

LA VIA INICIÁTICA ATISBOS DE REALIDAD LAS CADENAS DE LA IGNORANCIA

Nos perdemos en el laberinto de las vidas (recordemos el simbolismo del peregrino frente al laberinto, presente en casi todas las culturas) porque esperamos que con el tiempo llegaremos a ser sabios, o que con la fe (aunque pocos entiendan, a pesar de las grandes definiciones, lo que es la fe) recibiremos la Gracia.

Pero esto, aún siendo humanamente cierto, es esencialmente falso. Ésta es la gran paradoja: sin la esperanza no se puede vivir; con la esperanza no se puede llegar a la Gran Meta.

Nuestra única oportunidades ésta y nuestro gran momento ahora. Abandonemos pues toda esperanza en el futuro (no hay futuro real ni pasado real, sino distintas condiciones del tiempo) y transformemos la ignorancia que llamamos fe en Consciencia total, más allá de todo concepto.

¿Cómo se consigue esta actitud fundamental que nos desenganche de la **ignorancia** que **nos encadena**? De la misma manera que en el mundo científico es preciso tener un título y estudios especiales para que un proyecto sea útil y llegue a convertirse en una realidad, así también en el mundo espiritual es preciso haber alcanzado cierto grado de conocimientos, un estado especial de consciencia a través de las vidas, para que un acto de volición dé el fruto deseado.

Esto se puede explicar de otra forma: el auténtico mago lo es porque ha comprendido que todo puede ser manejable ... si se cumplen ciertas leyes que han sido poco y mal estudiadas por el hombre. Y éste es, precisamente, el estudio que nos interesa a nosotros.

La primera condición que precisa el "efectista" (así denominan los Mensajeros a quien sabe manejar estas leyes) para llevar a cabo su obra es la de abandonar para siempre la **superstición**, el **sectarismo** y el **fanatismo**. Estas tres formas de ser, de pensar o de proceder, sibilinamente encadenadas, eclipsan toda posibilidad de éxito en el camino hacia el conocimiento y la liberación en esta vida. Pero no es lo mismo abandonar estos estados de confusión que sólo comprenderlos, y para que se entienda la dificultad de este trabajo veamos lo siguiente.

Superstición es confundir cualquier realidad con la imagen que nos hayamos formado de ella. Cuando decidimos que, mediante un cierto ritual y cumpliendo la Ley Divina del Amor entre los reunidos (ésta es la base del milagro), estamos transformando las sustancias del pan y el vino en el Pan de la Eucaristía, entonces se hace presente el cuerpo de Cristo. Éste es el prodigio de la comunión; pero cuando yo confundo el símbolo con la realidad, por el mero

hecho de que la tradición lo ha establecido así, soy víctima de la superstición. El símbolo es lo que nosotros queramos que sea y nunca deberíamos convertirnos en víctimas o esclavos de él. Un crucifijo, por ejemplo, nos recuerda la muerte del Maestro Jesús de Nazaret, y se ha convertido en Occidente en un símbolo sagrado. ¿Eres capaz de quemar un crucifijo? He ahí la dificultad. Dicho de otra manera, si decido con firmeza que un fetiche me va a dar suerte (pactando con la energía que representa) así pueda que sea, siempre en función de mi firmeza y mis propósitos. Pero cuidado, porque esta actitud, si tus pretensiones son bienes materiales o emocionales, te puede encaminar hacia la densa materia.

Sectarismo es la falta de visión globalista u holística de la vida. Sólo si veo en cualquier forma de culto o de pensamiento religioso, filosófico o político, diferentes caras de la misma realidad, estaré libre de sectarismo. Sólo si soy capaz de tomar parte en un ritual de cualquier religión del mundo con el mismo fervor (aunque mi vehículo habitual sea, por ejemplo, el cristiano), habré trascendido el sectarismo. Esto no significa que me encuentre igual de cómodo en todas ellos, puesto que la comodidad es un factor cultural, muy respetable por otra parte.

Cuando soy selectivo, separativo o parcial en mi relación con el mundo, corro el grave peligro de llegar a transformarme en un fanático de mis ideas. El **fanatismo** es la cara oscura del Amor. .. y es una fuerza poderosa. Pero es un poder oscuro por carecer de la más elemental condición divina: la libertad. La libertad es hija del espíritu, y a éste no se le puede encerrar ni doblegar, sino a través de canales puramente espirituales que los seres adheridos a la materia no suelen comprender. La esclavitud mental, en cambio, es hija del poder temporal que promueve un dogmatismo obsesivo por una idea y hace de ella su bandera y su divisa. Como de esto dependen los beneficios humanos (económicos o de otro tipo) la idea se predica, decora y ensalza hasta las alturas, llegando a tomar por ciertos los propios errores y despreciando todo lo ajeno en su infantil mundo de ficción.

No debemos olvidar, por otra parte, que tan fanático es el que blasfema porque así cree ofender a Dios ... como el que no blasfema para no ofenderlo. No se debe blasfemar porque es una estupidez poco estética, disonante e indigna de una persona espiritualmente madura.

La diferencia fundamental entre **fanatismo y fe** consiste en que el fanatismo es una necesidad agobiante y la fe un descubrimiento. El fanatismo ata, somete y provoca la anoxia o asfixia espiritual, dejando una estela de sufrimiento y de miedo; la fe es libertadora, oxigenada e incondicional. Sin embargo, pese a tan distintos atributos, resulta muy fácil confundir ambas posturas.

Los movimientos fundamentalistas árabes, judíos, hindúes o católicos, obsesivos y con frecuencia violentos (aunque muchas veces con violencia reprimida), son fruto de un fanatismo religioso enmascarado de fe. El fanatismo siempre crece y

se desarrolla bajo diferentes cúpulas de poder que filtran la luz del Sol según sus propios intereses, y con esta parte del Todo iluminan su ignorancia y la de sus más fieles seguidores. Fanático es el ignorante que cree ver a su alrededor una verdad a seguir ciegamente y por ello forja una personalidad servil.

El fanático es un ser víctima de sus propias creencias, que considera irreconciliables con otras, puesto que él o su pueblo han sido los únicos elegidos del "cielo". Una situación de este tipo, más pronto o más tarde, suele truncarse en violencia, que en ocasiones raya lo patológico. Que Dios nos pruebe, [pero que nos libre de un fanático!

El fanatismo suele nacer del pensamiento o la idea en una dirección salvadora, mesiánica, procedente de otro. En este sentido la palabra Mesías se utiliza como "el señalado por Dios para la salvación de los hombres". Pero Mesías, según la terminología hebrea antigua, significaba "ungido", reconocido "oficialmente" por el pueblo como el sucesor, a título de rey (de la estirpe de David) o a título de gran sacerdote (de la estirpe de Aarón). El concepto de Mesías como salvador del mundo, al margen de la realidad crística, es una imagen posterior a la vida de Cristo (cuya palabra griega también significa "el ungido"), desarrollada y vertida sobre Occidente muy probablemente por Pablo de Tarso, más interesado, tal vez, en formar una secta cristiana controlada por él (el futuro Catolicismo) que en esparcir la semilla liberadora y algo intangible del Jesús Cósmico.

La desfiguración de los hechos reales y su sublimación es una actitud muy propia del fanático, que antepone el triunfo de la idea central de su tradición particular al bienestar de la globalidad y considera que es antes su ley que el Amor universal. En otras palabras, el fanático sigue ciegamente las ideas o pensamientos del hombre, ignorando la "no idea" y el silencio de Dios, cuya manifestación natural (como nos recuerdan los Mensajeros) se halla en el corazón de todos los hombres, sin excepción.

Una idea debería defenderse sólo hasta el punto de hacerla brillar cual faceta del prodigioso diamante de la vida; pero nunca hay que tratar de arrancarla del conjunto, porque esta actitud antinatural conduce a las tensiones sociales, a la ruptura y, consecuentemente, a las guerras.

Como consecuencia del fanatismo histórico -por desgracia todavía muy actual en ciertos sectores de la sociedad- la palabra Dios, en lugar de paz y amor, inspira temor cuando no miedo. La herencia que nos legaron las instituciones fanáticas es la idea de que Dios se enfada ante el más pequeño desliz del hombre y le castiga con frecuencia. Pero Dios NUNCA se enfada, NUNCA castiga, NUNCA se siente ofendido (y por tanto nunca perdona), porque Dios es Amor.

Sin embargo el pequeño dios que hay dentro del ser humano (el guía interior, nuestra realidad más elevada) sí que se molesta, se enfada e incluso castiga al propio cuerpo, enfermándolo, para que se entere de sus maldades, del mismo

modo que el conductor fustiga a la cabalgadura durante un peligroso viaje. Nosotros mismos, desde la Consciencia, somos los únicos jueces. Si aprendemos a "escucharnos", y a ser consecuentes con lo que oímos, nuestro camino se hará muy fácil, incluso cómodo y feliz.

«Nada nos puede ocurrir que no sea fruto de nuestra actividad libremente escogida; nadie ni nada nos puede llevar donde no queramos ir.» Ésta es una de las enseñanzas más repetidas por los Mensajeros... y tal vez tengan razón, hasta el punto de que si la practicáramos terminarían las luchas en el mundo, iniciándose una era de paz y prosperidad.

El camino hacia la Luz espiritual sigue los principios del Amor. Si Amo a mi club, a mi perro, a mi esposa o a mi hijo en la misma medida que Amo a todos los clubs, perros, esposas o hijos, uso la energía del Amor. No podemos pretender, de momento, que seamos capaces de sentir plenamente así (en tal caso ya no estaríamos encarnados, probablemente); pero sí debemos comprender tal actitud y trabajar en ella. No se trata de que actuemos de igual forma con unos que con otros, puesto que socialmente no tenemos las mismas obligaciones con todos ellos, sino de que sintamos el mismo respeto y aprecio por todos, como si de copartícipes en un mismo "juego" se tratara ... porque de eso, al fin y al cabo, se trata.

Para ello tendríamos que profundizar en el "no razonamiento" hasta que aflorara la **intuición**. En los seres humanos aparece como una compleja elaboración del alma y sustituye con considerables ventajas a lo que las religiones llaman **fe**. La intuición siempre es fruto del propio caminar espiritual, uniendo el trabajo individual y la evolución en el tiempo de toda la especie; mientras que la fe suele ser impuesta -o hábilmente sugerida- desde fuera. La primera es un conocimiento interior, aunque ciego a la razón (no se puede razonar); mientras que la segunda suele ser ignorancia muy "razonable" (nadie entiende el dogma del que se está hablando pero todo el mundo lo suscribe). Al margen de estos "matices", ambas palabras pueden considerarse hermanas. Si la fe es fruto del trabajo espiritual propio -nunca de una superstición fanática- nos conduce, por el camino de la razón, hasta el borde de lo transracional y nos abre así las puertas a otra dimensión.

A partir de este momento, si queremos seguir caminando, nos sentimos obligados a cambiar definitivamente el modo de pensar y el modo de vivir. Ya nada será igual a partir de entonces, pues veremos diluidas las murallas entre los mundos y mezclarse las infinitas realidades del Cosmos. Se derrumbarán los muros de todo pensamiento amurallado (sectario) y podremos observar, milagrosamente iluminado, el sendero de la Unidad, de la fraternidad, del servicio por el servicio al Universo, del Amor a todas las cosas.

* * *

Las cadenas de la superstición, el sectarismo y el fanatismo pueden hacerse más firmes si no comprendemos que somos sus víctimas o, por el contrario, **se**

pueden romper, empezando por aceptar su existencia y comprendiendo, entonces, que son fruto de la ignorancia que nos impide ejercer nuestra libre voluntad.

Si así lo hacemos despertaremos a la verdadera fe, que es la del que descubre la sabiduría interior que le da seguridad en su obra y equilibrio en su entorno. Si queremos materia tendremos vida material y sensual; si queremos espíritu tendremos vida espiritual. Todo consiste en comprender que la Luz (lo que nos permite ver y andar con seguridad) es Una para todo el Universo, aunque con múltiples manifestaciones, de igual forma que el ojo enseña la misma realidad a todos los hombres y sin embargo ninguno la interpreta de igual manera.

Toni Bennássar